

Apoteósica despedida de César Rincón y tres orejas para Ponce

Autor Administrator
martes, 04 de marzo de 2008

Medellín (Colombia), 23 feb (EFE).- El diestro colombiano César Rincón tuvo hoy otra gloriosa despedida, al cortar una oreja en la corrida celebrada en Medellín, Colombia, en la que el gran triunfador fue el español Enrique Ponce, que obtuvo tres trofeos.

El bogotano, por su despedida, y el valenciano, por sus tres orejas, salieron a hombros de la exigente plaza antioqueña, en la que también actuó el joven colombiano Ricardo Rivera.

Con lleno en la plaza de "La Macarena", se lidiaron toros de "Aigualuna", que careció por completo de fuerza, obligando a los espadas a sacar todas sus experiencias y técnica para darle la lidia adecuada. Por su falta de fuerza, los toros fueron poco castigados en la suerte de varas.

César Rincón fue recibido en medio de clamorosa ovación, al cruzar por la arena en el paseíllo. A su primero, tuvo que consentirlo para sacar el buen partido. Lucido al torear con la capa y con la muleta compuso una faena fundamentada en la mano diestra. Pudo redondear un bello trabajo, no sin antes sacar varias veces al toro de las tablas.

Mostró, en medio de la dificultad, pases templados sobre la mano derecha, rematados con ceñidos pases de pecho. Pinchó en el primer viaje, para luego colocó una entera en su sitio, que le valió una oreja unánimemente pedida por el público.

Su segundo, muy poco permitió. Sin embargo, se las arregló para sacar entrecortadas tandas de templados pases, en medio del entusiasmo del respetable. Una entera acabó con el animal. Escuchó gran ovación y fue reclamado para dar la vuelta al ruedo en medio de un mar de pañuelos blancos. El toro fue pitado en el arrastre.

El primero de Enrique Ponce fue apuntillado en el ruedo porque a poco de salir de los toriles, en un brusco movimiento, se rompió las dos manos. Corrió turno y salió un toro carente de fuerzas. Débil de remos, por lo que rodó varias veces por la arena. Ahí fue cuando el torero de Chiva sacó toda su técnica, que logró componer una faena del agrado del público. Mató de estocada y fue premiado con una oreja.

Su segundo, el sobrero, no presagiaba nada bueno por el pobre desempeño en el inicio de la labor. Nuevamente Ponce fabricó un trasteo pletórico de arte, temple y torería. Una faena muy completa, rubricada con un certero volapié, lo que hizo mérito para que le fuesen entregadas las dos orejas, en medio del júbilo general.

Cerró cartel el joven caleño Ricardo Rivera, quien se enfrentó a un ejemplar carente de fuerzas, que rodó por la arena repetidamente, lo que no le permitió sacar ningún partido. Pinchó en dos ocasiones, el astado se echó y fue apuntillado en el ruedo ante la negativa de levantarse. Hubo silencio en los tendidos.

Con el que cerró plaza, flojo de manos, pero yendo de menos a más, Rivera instrumentó una entonada faena predominando el temple en la ejecución de variados pases, demostrando oficio y sitio en la plaza. Mató de pinchazo y media estocada y dio una vuelta al ruedo en medio de gran ovación.

Al final de la corrida vino la apoteósica despedida de la afición medellinense a César Rincón. El bogotano, a hombros y con calle de honor, recorrió el ruedo mientras que un grupo de niños sostenía una ofrenda al tiempo que cantaban al matador.

Y una lluvia de papelillos de colores amarillos, azul y rojo, la bandera de Colombia, inundó el ruedo, todo en medio de las sentidas voces de despedida hacia el maestro Rincón.

El adiós definitivo de César Rincón será mañana en la plaza de Santamaría, de Bogotá. Allí, en un "mano a mano" con Enrique Ponce, César lidiará reses de su ganadería "Las Ventas del Espíritu Santo".